

**Oración para iniciar la reunión**

Señora santa María,  
 Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:  
 como hija, esposa y madre,  
 conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.  
 Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia  
 para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.  
 Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor  
 el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.  
 Muéstranos tu protección de Madre  
 y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

**TEMA 3. LOS SIGNOS EN *EL TALLER DEL ORFEBRE***

ESQUEMA

1) INTRODUCCIÓN .....	1
2) LOS SIGNOS .....	2
3) CONCRETANDO .....	4
4) PRÁCTICA FAMILIAR .....	5

**1) Introducción**

Tras haber estudiado el misterio del Principio en las *Catequesis* y en el *Tríptico Romano*, damos ahora un paso más para profundizar juntos en *El taller del Orfebre*. De este modo, al registro filosófico-teológico, y al poético, se añade ahora el dramático o teatral, como otro modo de penetrar en el misterio del matrimonio. En la nota del editor de la traducción de esta obra en la *Biblioteca de Autores Cristianos* se puede leer lo siguiente: “Se engañaría quien viera en esta obra de K. Wojtyła un simple ensayo literario, extraño producto en la mesa de un teólogo. En cada una de estas páginas vibra sin duda la sensibilidad del poeta y del dramaturgo, pero descubrimos también en ellas la preocupación del pastor de almas y la convicción profunda del pensador católico. Es la historia —el drama interior— de tres jóvenes parejas de esposos —Teresa y Andrés, Ana y Esteban, Mónica y Cristóbal— que experimentan el esplendor y, también, la oscura noche, a veces lacerante, del amor humano. La obra lleva un subtítulo: *Meditación sobre el sacramento del matrimonio, expresada a veces en forma de drama*, porque no se trata del amor sin más, sino del amor fiel por encima de toda prueba, del vínculo indisoluble de toda unión matrimonial.

Nos llega este mensaje a través de una acción situada en un espacio y un tiempo en los que la realidad cotidiana se conjuga admirablemente con el símbolo. Personajes grávidos de carga simbólica son Adán —cuyo nombre es el común denominador de todos los nuestros—, las vírgenes del Evangelio, el Esposo, los interlocutores que hablan desde la sombra. Pero por encima de todos destaca el viejo y sabio orfebre, figura central que invade totalmente la vida de los protagonistas. El cristal del escaparate de su tienda es un extraño espejo en el que se refleja el futuro de la pareja humana hasta la frontera misma del misterio, y su balanza no pesa sólo el metal, sino toda la existencia del hombre y su destino.

*El taller del orfebre* fue publicada por primera vez en Varsovia, en la revista *Znak*, en 1960, siendo su autor obispo auxiliar de Cracovia. En España, la BAC procedió a su edición en 1980, dos años después de la elección de Karol Wojtyła como sucesor de Pedro con el nombre de Juan Pablo II”.



El *Taller del orfebre* es un drama en tres actos con ciertas peculiaridades: no encontramos en ella didascalias que nos indiquen la escenografía, o los gestos e interpretaciones que los actores deben realizar: el énfasis de la obra está dado en el texto, en la palabra hablada, que los actores deben encarnar. Además, encontramos ecos o reminiscencias del teatro griego, ya que la obra cuenta con un coro que comenta la acción. Estas peculiaridades tienen su origen en el contexto en el que el autor se inició como actor de teatro clandestino en la época de la ocupación nazi en Polonia. Este estilo de teatro se dio a llamar Teatro Rapsódico en honor a la compañía del mismo nombre, fundada por Mieczyslaw Kotlarczyk, de la que Wojtyla formó parte en su juventud. Debido a su situación de clandestinidad, este teatro debía ser capaz de acomodarse a la situación escenográfica que le aconteciera, además de ser fuente de reflexión y resistencia cultural en contra de la propaganda del régimen. Esto nos da como resultado un teatro de corte más intelectual, con énfasis en la palabra hablada y no tanto en la acción y el marco de la obra. En palabras del mismo Wojtyla: “Debido a que la palabra, sobre todas las cosas, proclama verdades, ideas y estructuras, mas que acompañar a la acción, las actuaciones rapsódicas tienen un carácter más bien ideológico y no narrativo. No encontramos en ellas las acostumbradas tramas dramáticas, ni situaciones cómicas o trágicas, tampoco las clásicas complicaciones y soluciones, en otras palabras, todo aquello que combinado hace de ordinario a la narrativa escénica. Sin embargo, en las actuaciones rapsódicas siempre encontramos un problema planteado. [...] El Teatro Rapsódico siempre presenta el problema de frente, pero en abstracto, no en el centro de una historia, sino que más bien cualquier historia que aparezca es periférica al problema, una ilustración del mismo. El impacto de la actuación no es causado por los acontecimientos, traspasados de la vida real al escenario de una manera literaria, sino por el problema en sí mismo [...]. El problema en sí mismo es el que actúa, es el que levanta el interés de la audiencia, el que la desconcierta, y el que demanda su participación y pide su comprensión y una solución” (K. Wojtyla, *The Collected Plays and Writings on Theater*, University of California Press, Berkeley, 372).

## 2) *Los signos*

La estructura de la obra se podría explicar del siguiente modo: Teresa y Andrés, o el gozo de la anunciación; Ana y Esteban o el dolor de la Cruz; y Cristóbal y Mónica o la alegría de la resurrección.

El acto primero de esta obra dramática se titula *Los signos*. La obra comienza con el anuncio del compromiso de Teresa y Andrés. Ya desde el principio se nos marca la idea de que el amor humano tiene una unión con lo eterno en el detalle de que Teresa no recuerda la hora exacta, pero sí el momento entre las cinco y las seis, entre el final de la tarde y el comienzo de la noche.

Transcribimos ahora el final de este primer acto, tras la intervención del coro y el diálogo entre Teresa y Andrés:

CORO

1. La situación es muy hermosa y despierta tantas sugerencias. ¡Miremos sólo lo que es!

2. El hombre vive en un halo de sombra, vive también en un halo de luz, la luz penetra la sombra, la sombra la luz.
3. Nuevas personas, -Teresa y Andrés-, hasta ahora dos y todavía no uno, desde ahora uno, aunque todavía dos.
4. Ella parece un poco triste, quizá sólo está seria o impresionada (en la pechera de Andrés ha relucido el brillante, y la blanca flor en el pelo de Teresa, pero no es todavía un fulgor homogéneo)
5. También el vino reluce. Pero el vino es otra cosa. Que una persona viva en la otra, es el amor. Teresa y Andrés, vino, vino-, iluminad mutuamente vuestras vidas (Brindemos, brindemos)
6. Oh, cuántas palabras y corazones. Oh, cuántas palabras y corazones. Oh, cuántas palabras y corazones. Atravesaremos con vosotros el pórtico, seguiremos luego por la avenida, algunas docenas, algunos centenares de metros, con entusiasmo, con una sonrisa franca, hasta aquí, hasta aquí juntos. Luego aparecerán los vehículos, y la carretera nos cortará el paso -cuando subáis al automóvil, tendréis que quedaros solos.
7. Pero volvamos a las estrellas, volvamos al calor, a los sentimientos. Oh, cuánto afecto necesita el hombre, cómo anhela la proximidad. Teresa y Andrés.
8. Árboles, árboles, -troncos rectos y esbeltos golpean en lo alto, lejos de los ojos, golpean la luna alejada de los ojos trescientos mil kilómetros- pero ellos son dos. Teresa y Andrés. Entonces la luna es un pequeño tambor que resuena en la profundidad de los ojos y en lo hondo de los corazones.
9. El amor, -el amor pulsa en las sienas, se vuelve en el hombre pensamiento y voluntad: voluntad de Teresa de ser Andrés, voluntad de Andrés de ser Teresa.
10. Es extraño, pero necesario, -y de nuevo separarse, porque el hombre no perdura en el hombre indefinidamente y el hombre no basta.
11. ¿Cómo hacer, Teresa, para permanecer en Andrés para siempre? ¿Cómo hacer, Andrés, para permanecer en Teresa para siempre? Puesto que el hombre no perdura en el hombre y el hombre no basta.
12. El cuerpo -por él pasa el pensamiento, no se sacia en el cuerpo- y a través de él pasa el amor. Teresa, Andrés, buscad un puerto para el pensamiento en vuestros cuerpos mientras existen, buscad un puerto para el amor.

#### ANDRÉS

Aunque seguíamos frente a la tienda del orfebre..., el escaparate de su taller había dejado de ser evidentemente un espectáculo en el que todos podían encontrar un objeto para sí. Se convirtió, en cambio, en un espejo que nos reflejaba a los dos -a Teresa y a mí. Es más- no se trataba ya de un espejo plano corriente, sino más bien de una lente que absorbía su objeto. Estábamos no sólo reflejados, sino absorbidos. Me sentía como observado y reconocido por alguien que se hubiera escondido al fondo de aquel escaparate.

#### TERESA

Se veía en él el día de nuestra boda. Nosotros dos vestidos de gala, y detrás de



nosotros mucha gente: los invitados. El escaparate absorbió mi imagen en varios momentos y situaciones- primero, cuando estaba de pie y luego arrodillada junto a Andrés, más tarde cuando nos cambiábamos las alianzas... Estoy convencida, además, de que nuestra imagen reflejada al fondo del espejo ha quedado allí para siempre y ya nunca podremos borrarla ni retirarla. Un instante más tarde pensé que habíamos estado presentes en el espejo desde un principio, o al menos desde mucho antes de que nos detuviéramos frente a la tienda del joyero.

ANDRÉS

El orfebre, como decía, nos miraba de un modo particular. Su mirada era a un mismo tiempo bondadosa y penetrante. Sentí que nos abrazaba con aquella mirada, mientras escogía y pesaba las alianzas. Luego las colocó en nuestro dedo para probarlas. Tuve entonces la sensación de que buscaba con su mirada nuestros corazones, adentrándose en su pasado.

¿Abarcará también el futuro? La expresión de sus ojos era una mezcla de bondad y de firmeza. El futuro seguía siendo una incógnita que ahora aceptábamos sin inquietud. El amor vence la inquietud. El futuro depende del amor.

TERESA

El futuro depende del amor.

ANDRÉS

En cierto momento volvió a cruzarse mi mirada con la del viejo orfebre. Sentí entonces que Sus ojos no sólo exploraban nuestros corazones, sino que trataban de verter algo en nosotros. Nos encontrábamos no sólo al mismo nivel de Su mirada, sino también al mismo nivel de Su vida. Toda nuestra existencia estaba ante Él. Su mirada emitía signos que en aquel momento no fuimos capaces de captar en su plenitud, como aquella vez tampoco supimos interpretar las llamadas en la montaña, pero penetraron en lo más hondo de nuestros corazones. Y de algún modo caminamos en su dirección, pues se convirtieron, de pronto, en la trama de toda nuestra existencia.

TERESA

Estuvimos mucho tiempo ante la tienda del orfebre, sin sentir el paso del tiempo ni el frío que seguramente hacía aquella tarde de octubre. Por fin despertamos; a nuestras espaldas un transeúnte dijo en voz alta las siguientes palabras:

(ALGUIEN)

Es tarde ya y las tiendas están cerradas. ¿Por qué hay luz todavía en el taller del viejo joyero? Debía haber cerrado ya e irse a casa.

### **3) Concretando**

1. ¿De qué modo nos habla este texto del misterio del Principio?
2. ¿Qué importancia tienen los signos en el matrimonio?
3. La unión conyugal, ¿es de carácter inmanente, permanece en los amantes una vez unidos, o los desborda y los trasciende?
4. ¿Dónde se encuentra “el puerto seguro” para el amor conyugal?



#### **4) Práctica familiar**

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con la *ruminatio* del Evangelio del domingo siguiente que hacemos en familia. Se trata de rezar juntos la oración que San Juan Pablo II escribió para el sínodo de la familia de 1980, encomendando todas nuestras intenciones familiares a la intercesión del santo.